



**prisma
social**
revista
de ciencias
sociales

Revista de Investigación Social

ISSN: 1989-3469

Nº 8 | Junio - Noviembre 2012 – La incertidumbre Social

pp. 440-469 || Sección Abierta

Recibido: 31/3/2012 – Aceptado: 7/6/2012

**VERDAD E
INCERTIDUMBRE:
UNA MIRADA
DESDE LA
PERSPECTIVA
SOCIOPRÁXICA**

**TRUTH AND
UNCERTAINTY: A VIEW
FROM THE
SOCIOPRAXIC
PERSPECTIVE**

**Manuel
Montañés
Serrano**

Universidad de
Valladolid (Campus de
Segovia), España



RESUMEN

Descartada la magia y la teología como fuente de conocimiento, a largo de la Historia, el dilema de la verdad versus incertidumbre del conocimiento social, se ha planteado en tres frentes: Relación del investigador con el objeto investigado; relación del investigador con el objeto/sujeto investigado; y relación entre realidades universales y particulares. A su vez, cada una de estas relaciones se ha concretado en diversas concepciones dicotómicas. En este artículo, se dará cuenta de las mismas, así como de las correspondientes propuestas superadoras construidas desde una perspectiva sociopráctica.

ABSTRACT

Once magic and theology have been discarded as a source of knowledge, throughout history, the dilemma of truth versus uncertainty of social knowledge has been raised on three fronts: the relationship between the researcher and the researched object; the relationship between the researcher and the researched object / subject; and the relationship between universal and particular realities. In turn, each of these relationships has resulted in different dichotomous conceptions. In this article, the aforementioned are portrayed, as are the corresponding overcoming proposals built from a sociopraxic perspective.

Palabras clave

Absoluto versus relativo; constructivismo; verdad versus incertidumbre; sociopraxis; subjetividad versus objetividad.

Key words

Absolute versus relative; constructivism; sociopraxis; subjectivity versus objectivity; truth versus uncertainty.

1. Introducción

Conocer y legitimar como verdadero lo conocido ha sido y es la doble preocupación de los hombres y mujeres de la ciencia. A lo largo de la Historia, múltiples han sido los caminos emprendidos tanto para conocer como para legitimar el conocimiento producido, configurándose los mismos de acuerdo con el modo de concebir la relación del investigador con el objeto investigado, la relación del investigador con el objeto/sujeto investigado, y la relación entre realidades universales y particulares. Concretándose cada una de las relaciones en diversas concepciones dicotómicas.

En este artículo se dará cuenta de las mismas, así como de las correspondientes propuestas superadoras construidas desde una perspectiva sociopráctica.

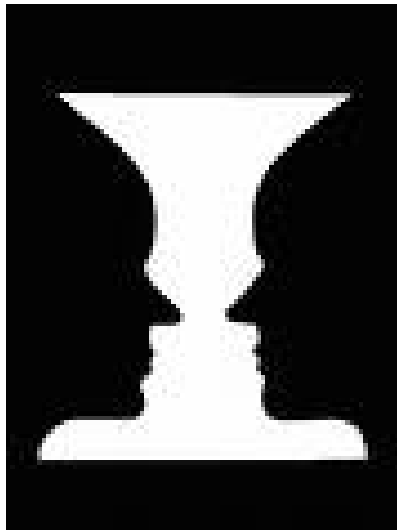
Al finalizar la exposición, y antes de las conclusiones, se presentará un cuadro resumen de los dilemas y de sus respectivas propuestas superadoras.

2. La relación del investigador con el objeto investigado

Cuatro son los dilemas que ésta relación ha generado, a saber: Objetividad/Subjetividad; Absoluto/Relativo; Deducción/Inducción; Teoría/Empiria. Cuyas propuestas superadoras, desde una concepción sociopráctica de producir conocimiento son, respectivamente, las siguientes: Objetivización; Compatibilidad, Transducción; y Praxis.

Desde una concepción objetivista, la realidad es universal, absoluta, externa y preexistente al sujeto en general, y al sujeto investigador, en particular. Sin embargo, la apreciación relativa de las cosas se encuentra permanentemente presente: distintos

significados inferimos a un mismo significante. Son numerosos los experimentos en los que se ponen en evidencia las distintas percepciones que de una misma supuesta realidad se tienen, lo que para unas personas es fondo, para otras es forma. O, lo que para unos es parte, para otros es todo.



¿Candelabro o caras mirándose?



¿Anciana o mujer joven?

Para garantizar la obtención de resultados veraces quienes siguen los postulados del método científico cartesiano, que separar el sujeto pensante (ego cogitans: el mundo pensante) de las cosas materiales (res extensa: el mundo de los objetos físicos dotados de extensión, figura y movimiento), intentan disminuir al máximo los rozamientos que en la investigación la subjetividad del sujeto pueda producir.

El modo clásico de proceder de las ciencias sociales para garantizar la neutralidad valorativa ha sido ampararse en el método científico consistente en observar, formular hipótesis, verificar, construir teorías y volver a observar. Este modo de proceder es,

se nos dice, el método (el camino) acertado para obtener un conocimiento objetivo de la realidad social.

Ahora bien, desde una concepción racionalista-deductiva, observar hechos con los cuales formular teorías (siguiendo el planteamiento empirista-inductivista), es incorrecto, pues se argumenta que los datos sin teorías son mudos, son las teorías las que nos permiten clasificar (categorizar) la realidad de un modo y no de otro.

¿Será, entonces, el empleo correcto de una teoría correcta lo que garantizará el conocimiento verdadero de las cosas? Todo hace pensar que la pregunta debería recibir una respuesta afirmativa. Ahora bien, si así se hiciera, habría que enfrentarse a un nuevo interrogante: ¿cómo podemos saber que la teoría empleada es la teoría correcta?

A esta pregunta se ha de contestar diciendo que toda teoría es autorreferente. De acuerdo con el Teorema de incompletud de Gödel, en toda teoría habrá una premisa que siendo verdadera será indemostrable (Gödel, 1962).

Para superar, o eludir, este círculo vicioso, Popper (1980) propone el Método hipotético-deductivo, según el cual carece de importancia el contexto de descubrimiento de la teoría, lo que importa es contar con una válida teoría. –que nunca se podrá validar– con la que explicar y predecir lo que ha acontecido o/y lo que acontecerá.

Según Popper, las teorías son o no son válidas, pero no se pueden validar, únicamente son susceptibles de refutación. La teoría, siguiendo a este autor, será válida siempre que esté enunciada de tal modo que permita su *falsación* y continuará siendo válida mientras no aparezca ningún dato que la anule. Las teorías no se

inferen a partir de enunciados singulares (los hechos empíricos), dado que "no podemos registrar la totalidad del mundo con objeto de determinar que algo no existe, nunca ha existido y jamás existirá" (Popper, 1980: 67), estos, (los enunciados singulares) pueden, eso sí, refutar las teorías. Por ejemplo, diría Popper, la teoría que dice que todos los cisnes son blancos, formulada con anterioridad a que podamos haber observado (si ello fuese posible) la totalidad del reino animal, es válida en tanto que podemos formular la existencia de un cisne de color negro y será siendo válida mientras no encontremos un cisne de otro color distinto del blanco.

Dicho de otro modo, los enunciados singulares (los hechos empíricos) no son los que validan la teoría, pero sí la pueden refutar (invalidar). En consecuencia, una buena teoría, vendrá a decir Popper, es la que es eternamente provisional. Sin embargo, como se expondrá seguidamente, la posibilidad de refutar la teoría recurriendo a una instancia descontaminada de la propia teoría –como puede ser la empírica, tal como sostiene Popper– es una tarea imposible de realizar. Como se sabe por el principio de incertidumbre no es posible observar realidades microfísicas sin alterarlas –para observar un electrón hay que iluminarlo con un fotón que lo altera–, y por el de indeterminación, se sabe que es imposible determinar a la vez la posición y el movimiento de realidades microfísicas: cuanto más precisamos la posición de una partícula menos preciso se es en determinar su velocidad. Una u otra realidad cobrará existencia de acuerdo con la decisión adoptada por el sujeto observador (Heisenberg, 1925: 879-893).

La indeterminación y la incertidumbre, presentes en el ámbito de la microfísica, también lo están en el mundo social, ya que la comprobación empírica de cualquier fenómeno social está condicionada por el marco teórico del que partamos, pues, **¿cómo sabemos que lo observado (para validar o invalidar la teoría) es así en**

sí mismo o que lo observado es así porque el marco teórico de observación nos induce a observarlo así y no de otra manera? Siguiendo con el ejemplo de los cisnes, la teoría, según se decía, será válida siempre que pueda enunciarse la existencia de un cisne, por ejemplo, de color negro; y seguiría siendo válida mientras nadie dé cuenta de la existencia de un cisne de ese color u otro color distinto del blanco, sin embargo, aunque se pueda formular la existencia de, por ejemplo, un cisne negro y se tenga la suerte de encontrarlo, la teoría no quedaría invalidada, ya que, precisamente, la teoría de la que partimos nos dice que los cisnes para que sean considerados como tales han de ser blancos. Por consiguiente, el cisne negro, en cuestión, puede ser catalogado, si se quiere, un ave de la familia de los anátidos pero nunca un cisne. No contribuyendo, por tanto, en nada, a la validación o la refutación de la teoría, el que encontremos un cisne negro o de otro color distinto del blanco. Conclusión: **tanto el razonamiento como la comprobación empírica son recursos incompletos e insuficientes para validar o invalidar teorías. Y aún más, la teoría no sólo contribuye a separar los datos relevantes de los que carecen de interés sino que produce los propios datos con los que legitimar la formulación teórica.**

Si los datos son producidos tendremos que preguntar por el para qué y el para quién de la producción de conocimiento. Si bien conviene aclarar que el para qué y el para quién de la producción de conocimiento no han de entenderse como una meta dada preexistente a alcanzar. El para qué y el para quién no es un fin dado, ni tampoco es un interrogante propio de la causa final aristotélica, que pregunta sobre el uso que al producto resultante se le va a dar, ya que el uso viene determinado por la concepción que se tenga de cómo plantear y resolver las cuestiones que a cada cual le afectan. El para qué y el para quién enuncia un

propósito en relación con una situación que se quiere cambiar, matizar, anular, contrarrestar, etc., de acuerdo con la concepción que del mundo se tenga, siendo la dimensión epistemológica la encargada de enunciar el modo de proceder para lograr el propósito formulado, haciendo que el modo de proceder se vea como resultado de un planteamiento lógico y no como resultado de una operación ideológica. La epistemología justifica, orienta y organiza la producción de conocimiento, ocultando el componente político cosmovisional, legitimando, así, tanto los procedimientos empleados en la producción de conocimiento como los productos objetivados resultantes. **El para qué y el para quién es la finalidad recursiva del principio del que se parte.** La finalidad nos remite al principio y el principio a la finalidad, modificándose mutuamente.

El para qué y el para quién nos informan de lo que se quiere y para quién se quiere -para una clase social, de edad, hábitat, género o grupo convivencial, etc.- de acuerdo con los principios de los que se parten. Dicho de otro modo, nos dan cuenta del lugar desde donde cada cual se sitúa para configurar la estrategia a seguir en la producción de conocimiento, el cual revierte en el lugar en el que nos situamos.

En este sentido, ha de decirse que la producción científica no se encuentra al margen de los intereses sociales. Como dice Prigogine -Premio Nobel de Química-, "no podemos seguir hablando únicamente de 'leyes universales extrahistóricas' sino que, además, tenemos que añadir 'lo temporal y lo local'; pero esto implica apartarse de los ideales de la ciencia tradicional" (Prigogine, 1994: 59).

Quienes proponen que se obvie el lugar desde el que nos situamos para producir conocimiento intentan hacer desaparecer el sujeto productor de la ciencia, pretenden que se crea que es posible la existencia de una observación sin sujeto observador.

Algo tan evidente como que todo conocimiento es producido, así como que todo lo observado es observado por un sujeto observador, por culpa de la rémora positivista, requiere un gran esfuerzo para que sea admitido. Lo es porque si ello se acepta, se ha de admitir que lo observado es fruto del sujeto observador. Dado que si es el sujeto el que observa, desde su particular sistema de observación, se ha de admitir que lo observado es lo que el sujeto observa y no lo que hay para ser observado.

Así es, la observación no es pasiva sino que es un acto creativo. Como es sabido, los seres humanos no vemos árboles, montañas, ríos o casas, sino que receptionamos un conjunto de estímulos electromagnéticos al que nuestro cerebro, y no nuestros ojos, le infiere su particular sentido. La percepción humana no es pasiva -no se limita a la mera recepción de imágenes-, sino que es activa: objetiva (construye) la realidad sociocultural desde sus prácticas y necesidades concretas.

Esta afirmación es de una gran transcendencia: Lo observado no sólo depende de la decisión del sujeto observador, como advertía Heisenberg –recuérdese, onda o corpúsculo- sino que es construido por el propio sujeto. Dicho de otro modo, **todo objeto es fruto de la actividad objetivadora del sujeto.**

Todos los seres humanos, sean o no profesionales de las ciencias sociales, producen su realidad social. **De manera transductiva (esto es, inventado a partir de lo dado y articulando lo nuevo en lo conocido)** construimos la realidad al tiempo que nos modificamos (hablando con propiedad, nos autoconstruimos). **Cada ser humano construye dentro de sí, articulando lo nuevo en lo conocido, la realidad sociocultural.** Los seres humanos no sabemos nada del mundo exterior sino es interiorizándolo. Cada ser humano procesa tanto las perturbaciones externas,

como los cambios internos, que afectan a su interna organización y emite su correspondiente respuesta, autoorganizándose. Los seres humanos, como el resto de los seres vivos, desconocemos las variaciones que se producen en el medio, sólo podemos evaluar las variaciones que tienen lugar al evaluar las alteraciones que se producen dentro del organismo. Se puede decir que las cosas que cada uno observa son así porque la computación interna de los efectos de las prácticas que nos vemos obligados a realizar para cumplimentar (cubrir, cumplir las exigencias de) las necesidades humanas hacen que definamos (que construyamos) la realidad de un modo y no de otro. Las prácticas modifican las cosas y la valoración interna de los efectos producidos hace que la realidad sociocultural sea de un u otro modo.

El científico social, como todo ser humano, construye la realidad, pero, del mismo modo que se hace en la vida cotidiana, **la realidad construida no es caprichosa: por un lado, ha de ser coherente con otras realidades construidas. y, por otro, ha de ser compatible con las construidas en las redes sociales en las que se participa.**

El ser humano, en tanto que sistema organizacionalmente e informacionalmente cerrado y energéticamente abierto, al analizar y valorar las perturbaciones (ya sean de origen internos o externo) procede a su clausura organizacional (Pask, 1981), propiciándose, de este modo, la autocreación, pero esta autonomía se encuentra condicionada, como así lo entienden Maturana y Varela (1990: 64 ss. y 81 ss), por el acoplamiento estructural con otros organismos, por lo que la supervivencia nos exige que construyamos realidades compatibles con las de algunos de los seres humanos con los que nos acoplamos estructuralmente. Mal no iría si con todos y cada uno de los seres humanos con los que nos vemos obligados a acoplarnos para atender nuestras necesidades no compatibilizáramos realidad alguna.

Ahora bien, conviene aclarar que compatibilizar no es lo mismo que compartir. Compartir implica la existencia de una externa realidad universal que engloba a, o, de la que participan diversos sujetos. Compatibilizar significa que la realidad de uno encaja en la realidad de otro u otros. Como señala von Glasersfeld (1994: 138):

Hablar de significados compartidos es un sin sentido puro [...]: no he construido el lenguaje como no he construido esta mesa, pero me he adaptado a la mesa no atravesándola. Me he adaptado al lenguaje que existe construyendo mis significados de manera tal que encajen en mayor o menor medida con los significados de los otros. Pero "encaje" no es equivalencia. "Compatible" no quiere decir "igual", simplemente significa que no causa problema.

Si no hay una compartida realidad, ¿cómo se explica la percibida realidad objetiva? ¿Lo que yo veo sólo yo lo veo? ¿Nadie ve los que yo veo? Si es así, ¿cómo es posible que la existencia de una realidad externa al sujeto no sea cuestionable, más bien, todo lo contrario, lo que se cuestiona es la perspectiva constructivista de la realidad? Sencilla es la respuesta: no reparamos en que toda realidad es construida porque construimos la realidad al tiempo que la vemos y en virtud de nuestra capacidad reflexiva podemos vernos viendo la realidad que vemos, y, por ende a otros sujetos viendo asimismo la realidad que veo, emergiendo, de este modo, el efecto de realidad objetiva.

Ahora bien para que el efecto de realidad objetiva no se disipe, tenemos que esforzarnos por compatibilizar nuestras realidades con quienes vemos que ven lo que nosotros vemos –Préstese atención a que se dice que vemos que ven lo que nosotros vemos, no que vean lo que nosotros vemos-. Pues si no se hace así, las prácticas que

se deriven de los sentidos inferidos generarán unos efectos, cuyas respectivas valoraciones no entroncarán con las que cada sujeto considera acorde con su realidad percibida. Mal nos irá si continuamos viendo una realidad objetiva (esto es, que todo el mundo la ve como uno la ve), cuando las prácticas no se corresponden con lo que se espera de la realidad que vemos.

Son las prácticas en las redes las que nos suministran la energía, a la que inferir sentido, y en dónde hemos de compatibilizar las realidades construidas. Ahora bien, obvio es que no todos participamos de todas las redes ni en las que lo hacemos lo hacemos por igual. Los seres humanos nos relacionamos con quien queremos de entre los que podemos. Y en las mismas, cada uno y cada cual procura compatibilizar sus particulares construidas realidades de acuerdo con las necesidades construidas en las redes en las que participamos.

De acuerdo con nuestra finalidad recursiva del principio –nuestro para qué y para quién- compatibilizaremos en una u otras redes qué ha de entenderse por conveniente, relevancia social, implicaciones prácticas, valor teórico y utilidad metodológica de las investigaciones sociales a realizar.

Si se admite que la computación interna de los efectos producidos por las prácticas realizadas construye la realidad, al tiempo que nos modificamos en el propio proceso, y que ésta (realidad) se ha de compatibilizar en las redes con quienes establecemos acoplamiento perceptivosmotores, ha de admitirse que la ontológica realidad queda supeditada a la dimensión práctica.

Dimensión práxica, que no ha de quedar reducida a la práctica sino que ha de entenderse en el sentido marxista que nos habla del proceso mediante el cual el sujeto se transforma en la acción de transformar. O en el sentido de *enacción*, neologismo que Varela acuñó para nombrar "el fenómeno de la *interpretación* entendida como la actividad circular que eslabona la acción y el conocimiento, al conocedor y a lo conocido, en un círculo indisociable" (Varela, 1990:90). Dicho con palabras de Eduardo Galeano: "La naturaleza se realiza en movimiento, y también nosotros, sus hijos, que somos lo que somos y a la vez somos lo que hacemos para cambiar lo que somos" (Galeano, 1998:336); O, dicho de este otro modo: la realidad percibida condiciona nuestras prácticas y (la valoración de los efectos de) las prácticas condicionan nuestra percepción condicionando nuestras prácticas.

3. La relación del investigador con el objeto/sujeto investigado

En este caso, la relación tiene lugar entre un sujeto y un objeto muy singular: es otro sujeto que asimismo habla e infiere sentido.

Prescindir o no de los sentidos de los sujetos observados, en la producción de conocimiento, ha generado las dicotomías siguientes: Estructura/Acción; Sociedad/Individuo; Hechos/Opiniones; Episteme/Doxa; Etic/Emic. Siendo las propuestas superadoras, que se proponen, desde una perspectiva sociopráxica, las que siguen: Constructivismo material; El Otro generalizado; Dialogización, Complementariedad, y Proyección.

En ciencias sociales existen dos términos antagónicos para explicar la realidad social: estructura y acción. El primero hace referencia a fuerzas externas de los sujetos -léase, demográficas, económicas, climáticas, biológica, etc.-, el segundo a las personales inclinaciones, deseos, pulsiones, actitudes etc.

La perspectiva sociopráctica, al considerar que toda realidad social es construida y que ésta habita en la cabeza de cada cual, carece de sentido hacer tal distinción, pues tanto sujeto como sociedad anidan en la conciencia del sujeto.

"El interaccionismo simbólico contempla los significados como productos sociales que se forman a través de las actividades de la gente en interacción" (Blumer, 1969: 4-5), de esta manera emerge tanto el *Self* (la imagen que tenemos de nosotros mismos), como **El Otro Generalizado** (la sociedad) (Mead, 1962: 136, 140).

Si bien, conviene aclarar, que no son los acoplamientos perceptivosmotores los que construyen la realidad, éstos sólo proporcionan los estímulos, cuya valoración generará una u otra realidad de acuerdo con las necesidades que tenga cada cual de compatibilizar sus construidas realidades en una u otras redes. Son las condiciones materiales las que nos obligan a construir una u otra realidad. **Es por eso que a éste constructivismo se le adjective de materialista.** La realidad construida no responde a la introspección caprichosa de cada cual (como desde un constructivismo abstracto pudiera defenderse), ni tampoco a un determinismo historicista en el que la persona queda programada al servicio de una determinada meta. No nos encontramos en un vacío existencial, como desde un ingenuo solipsismo pudiera considerarse en el que el ego subjetivo y su conciencia fuesen lo único real, somos seres sujetos a un contexto sociohistórico, que también habita en nosotros, siendo en la singularidad de cada sujeto la instancia en donde se produce la realidad objetual. Como dice Pablo

Navarro, "no vivimos *en* una sociedad; más bien nosotros mismos somos sociedades andantes" (Navarro, 1994: 302).

Este planteamiento, podría resumirse con el concepto de *hábitus* de Bourdieu si no fuera porque este autor habla de la incorporación de condiciones sociales objetivas en el individuos (Bourdieu, 1991) y aquí se defiende que no hay realidad social alguna que no sea construida por un sujeto. Cada ser humano tiene un modo interpretativo de la realidad sociocultural atribuible tanto a factores individuales y subjetivos como externos a los propios sujetos, sean estos materiales o de índole espiritual, lo que ocurre es que unos determinados sujetos –léase científicos sociales, politólogos, profesionales del pensamiento, etc.- procuran hacer pasar –y en buena parte lo logran- su realidad objetivada, fruto de su particular modo interpretativo, por las condiciones sociales objetivas.

Por tanto, hablar de hechos y opiniones, como sustantivas realidades diferenciadas, carece de sentido, pues, como advierten Maturana y Varela (1990: 18-22), "todo lo hecho y dicho es hecho y dicho por alguien", no pudiéndose desligar lo el hecho o/y el dicho de quien hace o/y dice. O, dicho de otro modo, los hechos carecen de voz propia: Sólo podemos conocer hechos si alguien habla de los mismos. En consecuencia, la separación entre doxa (conocimiento del vulgo) y episteme (conocimiento científico), que desde Platón ha separado la producción de conocimiento, desde la perspectiva sociopráctica, que aquí se defiende, queda suprimida. **Ambos se complementan**, ya que **en sus efectos, tan real es la realidad del investigador, con la que explica el devenir de los seres humanos, como la realidad de los sujetos investigados**. Piénsese en la creencia en Dios. Carece de sentido mostrar la existencia o no de Dios. En cambio, sí resulta pertinente, a todas luces, prestar atención

tanto a por qué y para qué se cree en Dios como a las consecuencias que se derivan de la creencia en la existencia de Dios.

La producción de conocimiento sociopráctico, al objeto de hacer complementarios el episteme y la doxa, ha de articular, en un **proceso dialogizado**, el enfoque emic y etic de manera **proyectiva**...

El par emic/etic fue acuñado por Pike, en la década de los cincuenta del anterior siglo, tomando como referencia dos disciplinas lingüísticas: la fonología (en inglés phonemics) y la fonética (Pike, 1954). Mientras que la primera (emic) se ocupa de los fonemas, es decir, de los sonidos pertinentes (con sentido) para el hablante; la segunda (etic), estudia los sonidos emitidos por el hablante desde una perspectiva física y fisiológica sin tener en cuenta la opinión de quienes los efectúan. Pero, mientras que la fonología y la fonética nos ofrecen productos de dispar naturaleza sin posible relación, respectivamente producen fonemas (es decir, unidades con sentido) y sonidos sin sentido, tanto la perspectiva emic como etic producen sentidos, y, en consecuencia, alguna relación se podrá establecer.

La dualidad emic/etic trasladada a la ciencias sociales es utilizada para distinguir entre el pensamiento que se tiene de las cosas (emic) y la cosas que se hacen (etic). Adjudicándose el enfoque emic a las opiniones de la población estudiada, mientras que el enfoque etic se asigna al que aplica el científico social para explicar la conducta de los sujetos observados. Marvin Harris sostiene que tanto la dimensión emic como etic son tanto mentales como conductuales (Harris, 1985: 497-503). Este planteamiento supone un avance respecto a la distinción primigenia; si embargo, se sigue manteniendo que la primera (emic) nos remite a la visión del sujeto investigado; mientras que la segunda (etic) nos remite al sujeto investigador. Esta distinción no

tiene en cuenta que la visión etic no es más que emic, -esto es, la visión de la que parte el científico social avalado por la comunidad académica- y la emic no es más que etic, dado que investigador social, a partir de la materia prima suministrada por la población nativa es el que, desde su posición etic, el que da cuenta de la concepción que la población nativa tiene de la realidad sociocultural. No hay, pues, ningún estudio emic desde la perspectiva nativa. El análisis emic nativo es una quimera. Los trabajos de Carlos Castaneda (1993) serían los que más se aproximarían, pero no ha de olvidarse que las enseñanzas de Don Juan siempre son las enseñanzas que Castaneda dice que son las enseñanzas de Don Juan¹.

Por tanto, la cuestión a resolver no es si en la producción de conocimiento, el científico social se ha de decantar por el enfoque emic o etic, sino en propiciar que todas los enfoques emic puedan ejercer de etic y asimismo que se asuma que todos los etic son emic, emic de una red o/y grupo determinado. Ello requiere, como se decía en párrafos anteriores, articular un proceso dialogizador, en el que las diversas ideologías - la lógicas de cada uno- pugnan por convertirse en la lógica de y para todos, con el que producir conocimiento de manera participativa.

Dar cuenta del diseño de un proceso participativo conversacional, trasciende los objetivos de este artículo, si bien, las personas que estén interesadas, pueden consultar,

¹ Carlos Castaneda estudia antropología en la Universidad de los Ángeles. En 1960 se traslada a México y se convierte en aprendiz del brujo llamado Don Juan. De esa experiencia nacen una serie de libros en el que, directamente, sin ningún filtro o interpretación académica, da cuenta de las enseñanzas recibidas. Paulatinamente se va alejando no sólo del mundo universitario sino también de la esfera pública. Su vida es un enigma al igual que su muerte. El único contacto con el mundo occidental es el que mantenía con la editorial que periódicamente publicaba sus libros. A través de ellos conocemos el pensamiento y formas de obrar del brujo mexicano. Al que algunos consideran una invención del propio Castaneda, ya que creen que si bien inicialmente Castaneda pudo contar aquello que Don Juan le relataba, más tarde Don Juan pasó a ser un heterónimo creado por el propio Castaneda.

entre otras, algunas de las publicaciones en las que he desarrollado ésta cuestión, cuya referencia bibliográfica es Montañés, 2009, 2006, y 2003.

4. La relación entre realidades universales y particulares

Esta relación ha generado las siguientes dicotomías: Parte/Todo, Realismo/Nominalismo, Universo/Muestra, Cuantitativo/Cualitativo, Nomotético/Ideográfico y Predecible-Determinado/Probable. Y como en las anteriores relaciones, se proponen respectivas propuestas superadoras. Siendo las siguientes: Sistema/Ambiente, Transrealidad, Holograma, Cuántico, Recursividad y *Deterindeterminado*.

El par Parte/Todo hace referencia al debate sobre si la Realidad social es considerada como suma de las realidades sociales individuales o si cada una de las partes sociales son así al quedar impregnadas por la Realidad Social. Esta controversia reproduce el viejo debate escolástico entre nominalismo y realismo. Desde una concepción nominalista, lo real es lo particular no la abstracción. En cambio desde una concepción realista, lo existente son las realidades universales, siendo posible la observación de cada realidad particular en virtud de la concepción realista que de la realidad se tiene.

En ambos casos, el estudio mediante muestras se considera factible. Si bien, desde una concepción universal, la muestra representaría el universo, mientras que desde una concepción particular, el diseño de la muestra implícitamente estaría definiendo el universo muestral.

La perspectiva sociopráctica, considera que **se ha de sustituir el par Parte/Todo por el de Sistema/Ambiente**. Fuera de cada sistema social humano hay algo **pero ese algo no es ninguna realidad sociocultural que nos englobe**. Tanto las realidades sociales generales como las individuales son construidas y habitan en el cerebro de cada sistema humano. Tanto habitan, pongamos por caso, *el hombre como un hombre*.

En vez de hablar de realidades universales o particulares, **habría que hablar de transrealidades**. Y del mismo modo que no hay ni preexistentes realidades universales ni particulares, tampoco hay preexistentes realidades cuantitativas o cualitativas. **Tanto la cantidad como la calidad son el resultado de un proceso de distinción cuántico**, que separa o agrupa en categorías socialmente inteligibles, pues ver es distinguir en y entre el continuum.

Si tanto las realidades particulares como las universales habitan en cada sistema social humano, **tanto el universo como la muestra constituyen una realidad hologramática**, en la que el todo no es la suma de la partes, ni el todo, como afirmaba Durkheim (1982: 43), "está en cada parte porque está en el todo, pero no está en el todo porque esté en las partes" sino que, de acuerdo con Morin (1995: 125), está en todas y cada una de la parte que configura el todo.

Cada sistema, como se ha dicho antes, es un universo que se ve obligado a compatibilizar con otros sus respectivas realidades construidas, por tanto, un sistema humano encierra en sí todas las realidades sociales compatibilizadas con otros sistemas sociales, si bien, obvio es, no alberga todas las realidades sociales presente en un ámbito/ambiente determinado.

La implementación de procesos conversacionales, en dónde los múltiples sistemas grupales se interpelen, proporcionará la pertinente materia prima con la que dar a conocer las múltiples realidades sociales.

Si se admite la transrealidad y la dimensión hologramática de los sistemas sociales humanos, la incertidumbre proporcionada por el dilema Nomotético/Ideográfico, adquiere otra dimensión.

Desde una concepción nomotética, existen leyes que marcan el devenir, en cambio, desde una ideográfica, cada fenómeno es singular sin que se halle sujeto a leyes universales.

Desde una perspectiva sociopráctica se ha de rechazar la concepción nomotética, pues aceptarla sería desechar la capacidad creativa de cada sistema social humano. Si bien, se ha de tener en cuenta que cada ser humano es un sistema singular que, si quiere pervivir como tal y como especie, está obligado a compatibilizar sus realidades con otros sistemas sociales. **Produciéndose una permanente recursividad entre el acto creativo y la necesidad de compatibilizar con lo dado.** La especie humana se encuentra en una permanente carrera sin final, en la que ha de articular lo nuevo en lo conocido. Tanto ha de huir de la tontona -la repetición constante- como de la locura - aportaciones sin conexión alguna- Si bien, lo que en unas redes es locura en otras redes es innovación, produciéndose saltos complejos (que unen lo sencillo y lo múltiple, lo particular y lo general, lo nuevo y lo dado) en procesos generadores de incertidumbre

El alumbramiento de un concepto, de una teoría, de una ideología compatibilizada, es similar al de las estrellas: Las estrellas se forman al comprimirse las partículas de

hidrógeno sobre sí mismas como consecuencia de su atracción gravitatoria. Con el tiempo, el gas estará tan caliente que cuando los átomos de hidrógeno choquen ya no saldrán rebotados sino que se fundirán formando helio (Hawking, 1990: 117) Las teorías, por su parte, surgen de acuerdo con un criterio con el que comprimir, para así comprender y dar a entender. Con el tiempo, la teoría comenzará a estar vigente, de tal manera que cuando surjan otros posibles acontecimientos serán integrados coherentemente en el discurso institucionalizado, formando una realidad socialmente cristalizada.

El problema no es la incertidumbre sino quien o quienes ejercen de Dios en la construcción de las brillantes teorías con las que alumbran la producción de conocimiento y las propuestas de actuación.

En el siglo XVII, *el siglo de las luces*, se sustituye a Dios por la ciencia, pero se seguía creyendo en leyes eternas y universales que explicaban y predecían los sucesos particulares. Así, La Ley de la Gravitación Universal de Newton explicaba porque las manzanas se caen de los árboles. Todo era predecible y determinado, pues se concebía un universo estático y reversible.

En el siglo XIX, la idea estática del devenir comienza a cuestionarse. Darwin da cuenta de la evolución de las especies. Nos muestra como unas especies dan paso a otras de mayor complejidad. Y la aplicación industrial de las máquinas de vapor pone en evidencia la concepción clásica que de las máquinas térmicas se tenía: la física clásica no había tenido en cuenta que en la transformación calorífica hay una disipación de energía de manera irreversible.

Es el segundo principio de la termodinámica el que hace añicos la concepción clásica que de la realidad física se tenía. El primer principio de la termodinámica nos dice que la materia y la energía ni se crea ni se destruye sólo se transforma, pero el segundo nos dice que en toda transformación se produce un proceso entrópico. Hay una disipación de energía.

Este segundo principio introduce, la llamada "flecha del tiempo" en física.

Introduce la irreversibilidad de devenir. Según Planck (1947:197):

"La gravitación, las oscilaciones mecánicas y eléctricas, las ondas sonoras y electromagnéticas son procesos reversibles; en tanto que la conducción del calor y la electricidad, las radiaciones y todas las reacciones químicas cuya velocidad es conocida, son proceso irreversibles".

Los fenómenos físicos son irreversibles y además son relativos al punto de vista del observador. En el siglo XX, La ley de la Gravitación Universal fue puesta en entredicho por la física cuántica y la teoría de la relatividad. Ya no era posible defender la existencia de un tiempo y espacio absolutos.

La determinación fue sustituida por la probabilidad, que, como seguidamente se mostrará, es una forma de domesticar el azar y la indeterminación.

Como se sabe, hay dos tipos de probabilidades, la empírica y la *a priori*. Esta última se determina de acuerdo con la lógica y naturaleza del suceso observado, o, dicho de otra manera, se puede calcular según los sucesos posibles que pueden acontecer. Así, por ejemplo, si tiramos un dado con seis caras y un número en cada una de ellas, la probabilidad de que salga un determinado número es un sexto (o, expresado, en porcentaje, un 16,66%), que es el resultado de dividir los casos

favorables (uno) por los casos posibles (seis). Lógicamente esta modalidad probabilística no es aplicable a los fenómenos sociales. Los múltiples devenires sociales no se encuentran en un mismo "dado" esperando a salir de un momento a otro. Para los fenómenos sociales, se recurre a la probabilidad empírica, la cual da por supuesto que la proporción de sucesos en el pasado persistirá en el futuro., por tanto, se puede predecir los acontecimientos de acuerdo a un error y un nivel de confianza previamente fijados.

Es por eso por lo que se decía que era una forma de domesticar la indeterminación y el azar. Por un lado, se considera que no hay nada predecible, pero, por otro, se sostiene que se puede calcular la probabilidad de que algo acontezca. De este modo, lo impredecible se hace predecible.,

En el siglo XX, la *Teoría del caos*, cuyo principal valedor es el mencionado Premio Nobel de química, Ilya Prigogine, considera, que el mundo no es estable, circular, previsible y determinado, sino que tiene aspectos caóticos.

Los seres humanos nos encontramos inmerso en procesos entrópicos de desorden, encontrándonos en un estado de no equilibrio; siendo, precisamente, a partir de ese desequilibrio como se genera el orden, la estabilidad. Es lo que Prigogine y Stengers denomina estructuras disipativas, esto es, estructuras que se forman a partir del proceso entrópico de una complejidad indeterminada para construir (a partir de ello, precisamente) un orden (de complejidad determinada o determinable) (Prigogine y Stengers, 1985). Por tanto, los sucesos dependen de inciertas circunstancias, cuyos efectos, a corto plazo pueden ser predecibles, pero dependiendo de la amplificación concadenada que tenga lugar puede generar una gran repercusión no previsible. Es lo que coloquialmente se conoce como "Efecto mariposa".

Desde una perspectiva sociopráctica, se ha de decir que aunque las circunstancias de las que se parte no explican lo que acontece, el suceso no sería el que es si no se partiera de donde se parte, si bien, no ya diversos sujetos parten de diferentes lugares o posiciones sino que no hay lugar o lugares externos y preexistentes de los que partir (y, por tanto, poderlos observar para dar cuenta desde dónde se parte), sino espacios/tiempos posicionados compatibilizados que condicionan el devenir, así como los compatibilizados efectos con los que, de acuerdo con la concatenación que tenga lugar en las redes en las que se participa, pueda generarse "Efectos mariposas".

De ahí que frente a la **determinación, indeterminación y probable, se formule, como propuesta superadora, la *deterindeterminación***, pues, como se ha dicho en otro momento, no se vive en un vacío existencial, hay una externalidad, pero ésta no es preexistente y universal, sino que habitando en cada uno condiciona la construcción de realidades que hemos de compatibilizar en las redes en las que estamos obligados a participar para seguir viviendo.

5. Cuadro Resumen

En el Cuadro siguiente se recogen los dilemas según las relaciones enunciadas, así como las respectivas propuestas superadoras de acuerdo con la perspectiva sociopráctica, que en este artículo ha sido expuesta.

VERDAD E INCERTITUMBRE	
DILEMAS CLÁSICOS	PROPUESTAS DESDE LA PERSPECTIVA SOCIOPRÁXICA
Relación del investigador con el objeto investigado	
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Objetividad/Subjetividad ▪ Absoluto/Relativo ▪ Deducción/Inducción ▪ Teoría/Empiria 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Objetivización ▪ Compatibilidad ▪ Transducción ▪ Praxis
Relación del investigador con el objeto/sujeto investigado	
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Estructura/Acción ▪ Sociedad/Individuo ▪ Hechos/Opiniones ▪ Episteme/Doxa ▪ Etic/Emic. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Constructivismo material ▪ El Otro generalizado ▪ Dialogización ▪ Complementariedad ▪ Proyección.
Relación entre realidades universales y particulares	
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Parte/Todo ▪ Realismo/Nominalismo ▪ Universo/Muestra ▪ Cuantitativo/Cualitativo ▪ Nomotético/Ideográfico ▪ Determinado/Probable 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Sistema/Ambiente ▪ Transrealidad ▪ Holograma ▪ Cuántico ▪ Recursividad ▪ <i>Deterindeterminado</i>

6. Conclusión

Si toda realidad es construida, se ha de admitir que no hay verdad por descubrir. "La verdad, -como dice Jesús Ibáñez- no es una pieza a cobrar, sino un universo a ensanchar" (Ibáñez, 1990: 7). O, como afirma, Eduardo Galeano, "la verdad está en el viaje, no en el puerto. No hay más verdad que la búsqueda de la verdad" (Galeano, 1998: 336). O, como sostiene, Eduardo Crespo, "la verdad no es un estado de la realidad que se descubre sino un tipo de afirmación sobre la misma que se discute y pone a prueba: es un problema práctico" (Crespo, 2003: 23). En consecuencia, **la legitimidad científica no puede recaer ni en la teoría de la que se parte, ni en la valoración de unos imposibles empíricos resultados externos observables por todo el mundo, sino que ha de descansar en el modo de proceder. En si el procedimiento seguido para producir conocimiento participan o no los diversos sistemas observadores que se ven o pueden verse afectados por las acciones perceptivasmotoras que tienen y tendrán lugar a tenor del producto resultante de la realidad construida.**

Ello no quiere decir que todo quehacer científico social ha de hacerse de manera participada, muy al contrario, el proceder clásico de la investigación social se nutre de conceptos y herramientas teóricas muy valiosas para producir conocimiento tanto de manera clásica como de manera participada.

Estos conocimientos, y quienes los producen, han de insertarse en un proceso participativo conversacional. Resultaría paradójico que se abogara por hacer partícipe a las diversas categorías grupales en la producción de conocimiento y se excluyera al mundo académico. El conocimiento producido por la academia es tan conocimiento como el producido por otros grupos socioculturales. La producción de conocimiento de

la academia ha de insertarse en el proceso participativo de producción de conocimientos. Todos los sistemas observadores, con sus correspondientes saberes, han de participar en el proceso de producción de conocimiento. Tanto los que se ubican en la academia como los que proceden de otros ámbitos. Todos han de contar y todos los cuentos han de ser tenidos en cuenta.

En el modo de proceder clásico, unos seres humanos cuentan -unos más que otros- cuentos (construyen categorías) y hacen cuentas (cuantifican objetos -estadística-), cuentan sujetos como si fuesen objetos (demografía), utilizan a otros seres humanos como medida de sus cuentos (encuestas) y para saber qué y cómo se cuentan las cosas que uno cuenta (entrevistas y grupos de discusión), pero no se tiene en cuenta, o, mejor dicho, no se propicia que los cuentos de la población puedan también contar (perspectiva sociopráctica), es decir, que puedan construir realidades compatibilizadas con las que atender sus necesidades.

Erróneamente se actuaría si ahora quien se quedara sin participar fuese el mundo académico. No se ha de sustituir el despotismo ilustrado por un reverenciado populismo al que se le haga depositario de la verdad verdadera.

7. Bibliografía

Blumer, H. 1969. *Symbolic Interactionism*. Inglewood Cliffs New Jersey: Prentice Hall.

Bourdieu, P. 1991. *El sentido práctico*. Madrid: Taurus, Madrid.

Castaneda, C. 1978: *Una realidad aparte*. México: FCE.

Crespo, E. 2003. "El construccionismo y la cognición social: metáforas de la muerte". En *Política y Sociedad*, 2003. Vol. 40. Nº 1: 15-26.

Durkheim, E. 1982. *Las reglas del Método Sociológico*. Barcelona: Ediciones Morata.

Galeano, E. 1998. *Patas arribas. La escuela del mundo al revés*. Madrid: Siglo XXI

Glaserfeld, von E. 1994. "La construcción del conocimiento", en *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós,

Gödel, K. 1962. *On formally undecidable propositions of 'Principia Mathematica' and related systems*. Valencia: Universidad de Valencia.

Harris, M. 1985. *El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las Teorías de la Cultura*. Madrid: Siglo XXI.

Hawking, Stephen W. 1990. *Historia del Tiempo. Del big bang a los agujeros negros*. Barcelona: Crítica

Heisenberg, W. 1925. "Über Quantentheoretischen Umdeutung Kinematischer und Mechanischer Beziehungen". *Zeitschrift für Logik* Vol. 33, pp. 879-893.

Ibáñez, J. 1990.: "Introducción a los nuevos avances de la investigación social. La investigación de segundo orden" en *Suplemento Anthropos*. nº. 22, octubre 1990.

Maturana, H. y Varela, F. 1990. *El árbol del conocimiento*. Madrid: Debate.

Mead, G. H. 1962. *Mind, Self and society*. Chicago: UP.

Montañés, M. 2009. *Metodología y Técnica participativa (Teoría y práctica de una estrategia de investigación participativa)*. Barcelona, UOC.

Montañés, M. 2006. Diseño de una estrategia participativa conversacional con la que propiciar la formulación participativa del Plan Local de Inmigración (págs. 165-208) en *Construyendo colectivamente la convivencia en la diversidad. Los retos de la inmigración*. Sevilla: UNILCO.

Montañés, MI. 2003. El diseño del Proyecto de Investigación/Planificación Social Participada" (págs 117-132) en *Praxis Participativas desde el Medio Rural*, Madrid: IEPALA Editorial.

Morin, E. 1995. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa: Barcelona.

Navarro P. 1994. *El holograma social*. Madrid: Siglo XXI.

Pask, G. 1980. "Organizational Closure of Potentially Conscious Systems", Pp. 265-308 en Zeleny, M. (ed.): *Autopoiesis, a Theory of Living Organization*. Nueva York: North-Holland.

Pike, Kenneth L. 1954. *Language in relation to a unified theory of the structure of human behaviour*. Volumen 1. Mouton.

Planck M. 1947. *¿A dónde va la ciencia* . Buenos Aires: Losada.

Popper, K. 1980. *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos.

Prigogine, Ilsa. 1994. ¿El fin de la ciencia? en *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*. Fried Schnitman, Dora. Buenos Aires: Paidós.

Prigogine, I. y Stengers, I. 1985. *Order Out of Chaos*. Londres: Fontana,.

Varela, F.J. 1990. *Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales*. Barcelona: Gedisa.